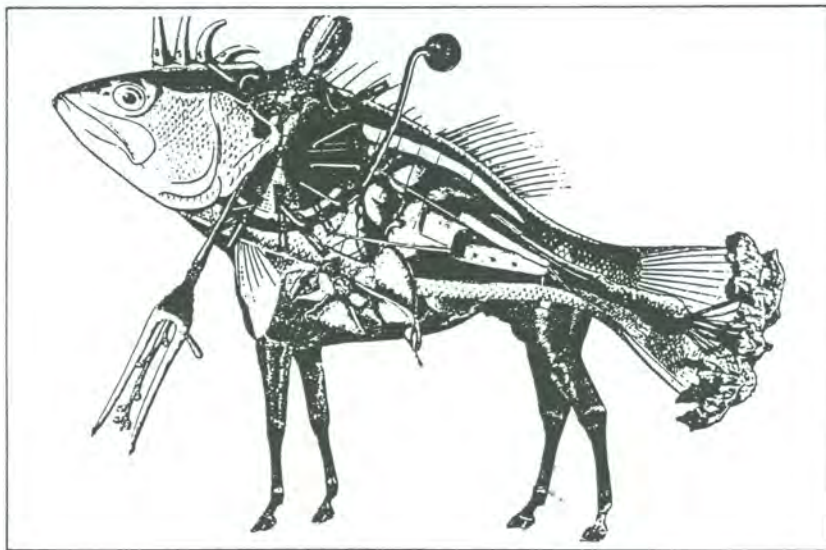


LA PESCA ROJA Y OTRAS CORTINAS DE HUMO

Carlos Iván Degregori

Sangrientos crímenes, dolorosas tragedias y hasta una curda histórica en pleno hemicycle parlamentario, relegaron un poco a segundo plano un conjunto de acontecimientos que pueden marcar significativamente los resultados electorales del mes próximo y permiten vislumbrar un 1984 bastante orwelliano en el país.



denuncias de Quesada/D'Ornellas en trega recursos — ¡cómo es la cosa tumbre!—, incluso a sus archienemigos ideológicos, a los cuales por otro lado se desgajita en acusar de "fomentar la subversión".

Como un boomerang, las palabras de D'Ornellas se vuelven contra él mismo y contra la derecha: "El interés nacional es uno solo y quien lo lesione debe ser condenado. Sea quien fuere. Las simpatías políticas y las afinidades ideológicas nada tienen que hacer en este terreno. Se está con el Perú o se es cómplice de sus depredadores, sin ambages ni medias tintas".

Que hojee cualquier manual de Historia del Perú, que mire el mapa. Allí comprobará lo que cualquier peruano sabe o siente en carne propia desde hace varias generaciones. Los principales beneficiarios de nuestras riquezas —extranjeros, que los nacionales también son conocidos—, son los Estados Unidos. Esperamos su agresivo verbo disparando contra el FMI, contra los contratos petroleros, contra el desmantelamiento de nuestra industria en beneficio de las transnacionales, contra toda intrusión en América Central, incluyendo la norteamericana.

No lo hará, por supuesto. Pero, al menos, que no haga el ridículo jugando al nacionalismo. Los zapateros a sus zapatos y los chambelanes de regreso a Palacio.

BURDA PROPAGANDA

Lo que se consolida a través de esta repulsiva maniobra es la imagen de un gobierno que va convirtiendo a la criollada en su quintaesencia. Las acusaciones sin pruebas, el apañamiento a la corrupción, los engaños flagrantes, la desesperada búsqueda de chivos expiatorios, jindan cada vez más en el sainete como fue el caso con las hoy olvidadas transmisiones en quechua de Radio Habana Cuba, o como sucede hoy mismo con el FMI, que resulta castigando a su cliente más sumiso según todos los rankings.

Pero existe un denominador común en muchas de estas argucias, que es el intento de deslegitimar al movimiento popular y a la izquierda, asociándolos falazmente con Sendero Luminoso. Un comercial del gobierno, pagado por todos los contribuyentes y transmitido insistentemente por la televisión, revela descaradamente este propósito. En imágenes sucesivas aparecen una bandera de Sendero Luminoso, el local de la CGTP y un letrero de Izquierda Unida, mientras el locutor vocifera contra los enemigos del Perú y llama a todos los peruanos a trabajar. ¡Como si hubiera trabajo, como si no supiéramos de las fábricas que cierran ni viéramos a los mineros y a los pescadores anclados en Lima, exigiéndole precisamente trabajo al gobierno!

Por otro lado —y esto desgraciadamente incluye al Jurado Nacional de Elecciones— la cédula de sufragio está diseñada explícitamente contra la izquierda. A pesar que, salvo el FOCEP, ninguno de los partidos de izquierda Unida presenta candidatos al margen de ese frente, todos los símbolos de la izquierda aparecen en la boleta de sufragio, con el único propósito de confundir al electorado izquierdista, mayoritariamente popular.

Pero si se habla de fraudes, Ayacucho viene inmediatamente a la memoria. El domingo pasado tuvieron lugar dos hechos que hubieran debido merecer una mayor atención. Ese día fue hecho público un pronunciamiento de la Izquierda Unida de Ayacucho, llamando a votar en blanco o a marcar en el voto las palabras "Paz y Amnistía".

La consigna de voto en blanco o viciado forma parte de una propuesta global de la izquierda ayacuchana, que entra a terciar en el enfrentamiento entre las FF.AA. y Sendero Luminoso, proponiendo la constitución de un Frente Regional que luche por "Paz, Justicia, Democracia y Desarrollo" para el convulsionado departamento.

El lema resume las actuales aspiraciones del pueblo ayacuchano y debe encontrar amplia repercusión entre las organizaciones sindicales, profesionales y cívicas de la región.

Esa misma noche, durante su intervención televisada, Alfonso Barrantes proponía un proyecto de pacificación para Ayacucho, en términos semejantes a los que esboza el comunicado de la base de Ayacucho. Esta, por su parte, llama al APRA y al PADIN a retirar sus listas de Ayacucho en vista de que, dadas las condiciones reinantes en la zona, participar en las elecciones significa avalar el baño de sangre que el gobierno y el General Noel ejecutan en la región.

No basta pues con gritar Viva la vida. Es necesario, además, ser consecuente y no conciliar con la muerte. No basta pedir paz, pues no es aspiración del pueblo la paz de los sepulcros, sino una paz con justicia, democracia y desarrollo.

Tanto en el Comunicado de IU-Ayacucho como en la intervención de Barrantes, se llama al conjunto del pueblo peruano, a instituciones representativas como a la Iglesia; y se emplea a las FF.AA. y en especial al PCP Sendero Luminoso a sumarse a una propuesta de paz y amnistía que ponga fin al derramamiento de sangre y abra al mismo tiempo vías a la expresión plena de la voluntad popular.

La visita del Comité Directivo Nacional de IU a Ayacucho en las próximas semanas y una rectificación en la práctica del inmovilismo que caracterizó a ese frente en la sierra sur-central, situaría a IU en las antipodas del entretenero de fraudes y maniobras que vienen caracterizando la conducta del gobierno, permitiéndole ganar autoridad moral.



Queriendo transformar su fracaso en victoria —o quizá en derrota alista, como ha sugerido un comentarista— al Ministro de Pesquería se le dio por descubrir convenios pesqueros firmados supuestamente por el gobierno militar con naves arrastreras de procedencia soviética, búlgara y polaca, que serían al parecer lesivos a nuestra soberanía. Quesada pretendió dar de esta forma caprichoso corolario "antimperialista" a una interpelación que lo ha descalificado irremediamente ante la opinión pública.

Los áulicos del belaudismo trataron de sacarle todo el filo posible a las denuncias de Quesada. Había que ver a Manuel D'Ornellas, todo agitado la noche del domingo en la televisión, tratando de convertir por medio del florilegio verbal al ministro Quesada en súbito, valiente y empantalonado paladín de los intereses nacionales; calificando de hipócritas y cómplices a los parlamentarios de izquierda que "guardan silencio en siete idiomas" frente a la "pesca roja", a la "piratería rusa", producida "en momentos en que la crisis se manifiesta en crecientes niveles de desnutrición para el pueblo peruano". (¡Horror, hasta el camarero de Palacio contribuye a difundir la mala imagen del país!).

El revuelo seudonacionalista duró apenas 72 horas. El día miércoles *El Observador* recordaba en primera plana que el propio gobierno de Acción Popular facultó a las naves soviéticas a pescar en nuestras costas. Las autorizaciones fueron publicadas en *El Peruano* entre los meses de enero y marzo del presente año y llevan las rúbricas del Presidente de la República, Fernando Belaúnde, y su entonces ministro de Pesquería, Luis Pérovich Rocas.

Esa misma noche, la bancada izquierdista propuso en el Senado que se nombre una comisión multipartidaria para la revisión de los contratos pesqueros suscritos entre el gobierno y empresas armadoras nacionales y extranjeras en general.

La propuesta, fundamentada por Edmundo Murrugarra y aprobada por unanimidad, acabó de desinflar el brulote lanzado desde las trincheras oficialistas. Triste fin de una maniobra montada, cuando miles de trabajadores pesqueros han llegado en marcha de sacrificio a la capital, reclamando un encaramiento cabal a la crisis del sector.

La izquierda demostró consecuencia con sus posiciones nacionalistas. Si existen irregularidades en cualquier contrato pesquero, entonces que se anule o rectifique. Si resulta que el gobierno, acostumbrado a malbaratear las riquezas del país, a negociar de rodillas y a doblar la cerviz frente al capital extranjero, la dobla ya como un acto reflejo frente a todo aquel con quien firma un convenio, habrá que hacerse notar y exigirle rectificación como de costumbre. Pero el que hace el ridículo es el propio gobierno que, de ser ciertas las